

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

CONTINUACION DE LA CRONICA

PUBLICIDAD

Anuncios en la cuar-
tana, 5 céntimos de pese-
tas la línea.
Los permanentes, los que
se publican en las demás
planas y los comunicados,
precio convencional.
Los originales no se devuelven
No se publica los lunes.
SUSCRIPCIÓN

Badajoz un mes, 1'50
ptas.—En provincias, tri-
mestre, 5 id.—Extranjero
trimestre, 6 id.
La correspondencia se
dirigirá al administrador
Redacción y Administración
Ara-Agiato 18



Antonio Maria Salles.

Bañero

PRAIA DA NAZARETH.

Presta los servicios de su profesión y además proporciona a los bañistas que lo deseen, casas que reúnen todas las condiciones apetecibles.

Fernando González Hernández

Habilitado de Clases Pasivas

RAMON ALBARRAN 21, PRINCIPAL
(ANTES MORALEJA.)

MIL PESETAS al que presente cápsulas de Sándalo, mejores que las del Dr. Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias, Plaza del Pino 6, Farmacia, Barcelona.

Política Europea.

SUMARIO: Funciones en el Parlamento.—Estrenos y reprisese.—La langosta.—Cosas que ocurren.—Lo que el campo prometía.—Un paréntesis.—Lo que se lee y lo que no se lee.

Sr. Director:

Muy señor mío: Las Cortes están más animadas que Apolo los días de moda. Se estrenan muchos oradores; el triunfo de Melquides Alvarez fué una reprisese.

Alvarez es hombre honrado, instruido, resolutivo, y de él puede esperarse mucho el público de buena fe.

Sin vaguedades, sin ampulosidades, sin frasear pomposo y difuso, Alvarez arrebató y convenció y llena los escaños y las tribunas y los periódicos, porque el ta ento lo acapara todo; y él es una cabeza privilegiada.

Lo del tercer depósito del Lozoya logró cartel también una temporada, pero ya verían ustedes como todo quedó en agua de cerajas, como allá por Agosto no falta agua para regar, y como allá lo Noviembre la logramos transportar en un pañuelo de hierbas como en pasadas temporadas.

Del proyecto del Sr. Urzaiz no me atrevo a vaticinar la solución. Creo, sin embargo, que se llevará a cabo, porque en tales asuntos cuando el Banco no grita, es que puede realizarse.

El calor excita las pasiones y echa fuera a las gentes acomodadas.

Madrid adquiere su aspecto veraniego. Todo muy entornadito. Las casas de persianas como la de la Plaza de los Carros, 1, hacen su Agosto. Las célebres y conocidísimas persianas Fenix adoptadas en muchos edificios públicos y por todo particular práctico, son el ideal de esta época: por su solidez, por su baratura, duración y manejo, ocupan lugar preferentísimo entre las mejores marcas españolas y extranjeras.

El calor disolverá pronto las tormentas parlamentarias que estos días tienen carácter de verdadero temporal deshecho.

De lo que las Cortes menos de lo que ocupan, debieran es de esos campos devorados por la langosta, que devasta la cosecha y aumenta el puchero, aniquilando mieses y vauantades y sembrando el hambre negra en tanta comarca.

El Sr. Ministro de Agricultura debe fijarse en estos importantísimos problemas y olvidar añejas usanzas, modernizar

la forma de hacer e imitar los bríos de Romanones.

Lo preciso aquí es hacer algo nuevo aunque no sea lo mejor. Seguramente no puede ser peor que lo que se hacía, pues en España todo lo hace la tierra exhuberante y el cielo bondadoso.

Empezamos a pensar en la langosta, como en todo, a última hora, cuando ya está en estado de *salón*, cuando nada la vence y quizá cuando ya ha hecho sus daños.

Alejandro Bñer tiene hecha una Crónica muy sabrosa en forma de cuento, en la que pinta muy acertadamente el cuadro triste, el cuadro espantoso de la vista de una nube de langosta en comarca pobre.

Agotadas las energías de todos, resignados a sufrir con esa pasividad clásica, llega la ruina, llega el hambre que arrastra en su marcha seres queridísimos.

La historia de la desgracia la cuenta una viejecilla, remendando al sol unos pingos miserables, y tras la descripción de aquellos gustosos momentos, hace notar que *ahí* ve alumbradas las casas del Alcalde y del secretario, con aquella medicina que por entonces les negaron, so pretexto de haberse concluido.

Y es claro, si el Poder hace poco, y los ejecutores no cumplen lo poco que el Poder hace, cómo el esfuerzo individual puede combatir la ola arrolladora que maltrata y ahoga? Este año que las cosechas prometían tanto, que Madrid se inundó de provincianos, este año que venía a ser un nivelador, una consolación, un paréntesis en la cadena de desdichas, la indiferencia de arriba y la pereza y la imprevisión de abajo con el incumplimiento del deber, se han encargado de reventar la obra.

¡Pobre labrador! Siempre mirando al cielo con la petición en los labios. ¡Qué desconocidas y mal pagadas están aquí tus esfuerzos y tus luchas!

Algún telegrama cuando no hay otros, dando cuenta de bailoteos, toros ó *Kermesses* frío y desconsolador.

En tal pueblo la langosta ha deshecho la cosecha casi por completo y un granizo el resto.

¡Quién lee las noticias del temporal, mientras las hay picantes y entresénidas como la boda de las dos mujeres en la *Coruña*!

De usted afectísimos. s. q. b. s. m., GARCÍA-FERNÁNDEZ.

Madrid 18 de Julio de 1901.

COMIDA EXTRAORDINARIA.

Los huéspedes de doña Ramona celebraban con carcajadas estruendosas los chistes de Peláez, capitán con grado de comandante, un andalúz que era el mismísimo demonio cuando se ponía a contar chascarrillos y a referir anécdotas picarescas.

El Sr. de Muletón, cura suelto, es decir, cura sin cargo en parroquia alguna, y que vivía de lo que buenamente le deparaba la suerte ó la piedad de los fieles, era el huésped más antiguo en aquella casa. Seguía en antigüedad un joven natural de Montoro, que estudiaba para notario desde el año 1883, y que atribuía las pérdidas de curso al odio que le profesaba un catedrático, porque no le había regalado nada el día de su santo.

El capitán era el pupilo más moderno de la casa de huéspedes dirigida por doña Ramona en la calle del Tribulete.

—*Misté*,—había dicho a la patrona:—yo soy hombre muy *arreglado* y muy *fasil* de contentar. Aquí me vengo a vivir, porque me gusta la limpieza, y en mi

tendrá usted un hijo más que un *güespede*.

Doña Ramona hubiera estrechado entre sus brazos al capitán; pero era pura como un ángel, y se limitó a sonreír, mostrándole la alcoba que le destinaba.



—Mire usted que ropas de cama, señor de Peláez,—le dijo.

—Fíjese usted bien en estas guarniciones y en la finura de estas sábanas. Yo he estado muy bien, señor de Peláez, muy bien; y aunque no deba decirlo, ha de saber usted que mi difunto esposo era mayor...

—¿Mayor que usted?

—No; mayor de presidio. Por aquel entonces los presidios producían una barbaridad... En fin, con decirle a usted que se murió de hartura...

El capitán llegó a ser el niño mimado de doña Ramona.

—¿Le gustan a usted las *cachofas*?—le preguntaba a lo mejor.—Pues se las voy a poner rellenas. ¿Qué le parece a usted el bacalao guisado a la vizcaína?

—Me parece bien.

—Mañana se lo pongo a usted para almorzar.

Pero los ofrecimientos halagadores de doña Ramona no llegaban nunca a la realidad.

El cura se ponía furioso a las horas de comer, porque el *menú* era siempre el mismo. Ensalada de judías ó huevo fritos, chuleta y bollos. He aquí el almuerzo con que obsequiaba doña Ramona a sus huéspedes. Sopa, cocido y carne guisada, con los referidos bollos de postre: he aquí la comida.

Tampoco soportaba el estudiante eterno la monotonía de los alimentos, y a cada paso entablaba conversación con el cura y el capitán para excitarles contra doña Ramona, a quien pagaba cada uno de los huéspedes diez reales diarios y la ropa aparte.

Peró volvamos a los comienzos de esta historia.

El capitán refería a sus compañeros de hospedaje las peripecias de un viaje que había hecho en burro por las llanuras de la Mancha, y los oyentes se reían como tontos.

—Cuente usted, cuente usted, señor de Peláez,—le decía el clérigo dándole golpes en el hombro. ¡Es usted el enemigo!

Entonces Peláez se desataba en chistes como si los hubiese tenido guardados hasta aquel momento debajo de la almilla y el estudiante se ponía colorado como una camuesa á fuerza de reír.

Doña Ramona entró en la habitación hecha un brazo de mar.

—¡Ay qué día, qué día tan terrible para mí!—exclamó quitándose la mantilla.

—¿Qué le pasa a usted?—le preguntó el capitán.

—El día de mis cumpleaños es el más triste de mi vida, porque me acuerdo de mi esposo. El pobrecito, primero se olvidaba de comer que de regalarme algo. Una vez, en su afán de traerme de todo, me traje un negrito, y lo tuvimos en casa dos años; hasta que se nos destinó, porque resultaba que no era negro de nacimiento, sino que se había teñido para ganar más salario.

El cura se hizo cruces con la petaca del capitán que tenía en la mano, porque el cura fumaba de gorra.

Doña Ramona siguió diciendo:—Vengo de oír misa y de hacer la compra. Hoy quiero obsequiar á ustedes con algún plato extraordinario.

El estudiante se relajó como un gato ahito y el capitán fué á abrazar á doña Ramona, sin poder reprimir la felicidad.

—¡Comida extraordinaria!—decía el cura haciendo un cigarro con tabaco ajeno.

—Les he comprado á ustedes un cochinitillo.

—¡Un cochinitillo!—exclamaron á coro los tres huéspedes.

Desde aquel momento todo fué júbilo en casa de doña Ramona.



—Voy á dar una vuelta por la cocina,—decía el cura á cada paso; y se iba á oler la cazuela donde humeaba el lechoncillo, rodeado de patatas y cebollas.

—¿Qué tal?—le preguntaban después los compañeros.

—¡Es magnífico!—contestaba él arrojando las cejas.

El estudiante á pretexto de cumplir ciertos requisitos indispensables, hacía también frecuentes excursiones á la cazuela, y se deleitaba contemplando al tierno animalito.

—Vaya, fuera los hombres de la cocina!—tenía que decirle doña Ramona.—Es usted como mi marido, que siempre andaba husmeándolo todo. ¡Dios le tenga en gloria!

—¡Dispense usted que le vea.

—¿A quién?

—Al cochinitillo.

—Vaya, huele usted.

Y destapaba la cazuela. Entonces el estudiante acercaba todo lo posible la nariz y aspiraba con regocijo.

—Hoy comeremos más temprano que de costumbre—fué á decir el cura á doña Ramona.

—Como ustedes quieran.

—Sí, sí,—gritaron el estudiante y el cura suelto.

A las seis, la criada de doña Ramona aparecía en el comedor con la sopera en la mano.

Los huéspedes se sentaron en la mesa, resplandecientes de felicidad.

¡Con qué desprecio miraban ellos la comida sopa y los consuetudinarios garbarzos!

La perspectiva del cochinitillo les hala-

gaba, y el cura contra su costumbre, ni siquiera se bebió el caldo de la lechuga.

—¡Hosanna!—gritó al ver la fuente colosal que contenía el cadáver asado del lechoncillo.

—¡Bravo!—repitieron el capitán y el estudiante.

—¿Quién lo va á trinchar?—preguntó doña Ramona.

—Yo,—contestó el cura.

Y se puso á hacer la disección del animalito con una destreza prodigiosa.



—A mí me va usted á dar el hocico,—decía el capitán.

A mí, lo que usted quiera. Todo me gusta,—añadía el estudiante.

—¡Orden, orden!—replicaba el cura.

Dos minutos después los huéspedes de doña Ramona devoraban en silencio.

—¡Ay! ¡Cuántos de estos hemos comido mi esposo y yo cuando estaba en el penal de Cartagenal... ¡Que tiempos aquellos!—exclamaba doña Ramona contemplando la avidez de sus pupilos.

—¿Es un plato caro, verdad?—preguntó el estudiante sin dejar de comer.

—¡Ya lo creo! Esto no se puede poner todos los días. No compra usted un cochinito por menos de treinta reales.

—Está muy rico,—gruñó el cura.

La criada, aprovechando la ausencia de doña Ramona, que había ido á su cuarto, dirigía miradas ruborosas al capitán, de quien, según todos los indicios, estaba enamorada.

—En mi pueblo,—dijo el cura,—puede comprarse un cochinito por cuarenta céntimos.

—Y en el mío,—añadió el capitán.

—Pues mire usted,—se atrevió á decir la criada,—aquí también están baratos algunas veces.

—¿Cómo?

—Según de lo que hayan muerto.

—¿Eh?—preguntó con extrañeza el capitán.

—Cuando mueren de las viruelas, los dan por cualquier cosa; pero ese que ustedes comen ha costado dos pesetas.

—¿Dos pesetas?

—Sí, señor; porque el pobrecito se había muerto de la tos ferina.



Los huéspedes se pusieron en pie como movidos por un resorte, y acomenzaron á gritar; mientras doña Ramona, presa del espanto, echó á correr por el pasillo, refugiándose en el ropero.

A la hora en que escribimos estas líneas continúa encerrada, temiendo morir á manos del cura, del capitán y del estudiante.

LUIS TABOADA.

Crónica Local

El asunto de las aguas.

XII

A nuestro colega el *Nuevo Diario* se le puede aplicar muy bien aquello de que «si es mudo revienta.»

Ofreció no despegar los labios hasta que nosotros termináramos nuestro estudio de la cuestión de las aguas; pero ayer faltó á su promesa, sobre todo de que LA REGIÓN, en el artículo que publicó antea-yer, dirige amenazas con que pretende cohibir á la junta municipal.

No hemos tenido el propósito de amenazar á nadie, sino el de llamar la atención sobre la importancia del asunto, para que los individuos de dicha junta, sobreponiéndose á cuantas influencias se puedan poner en juego por determinadas personalidades, voten lo que estimen más beneficioso para los intereses de la ciudad.

Asegura el colega que con razones abrumadoras, que LA REGIÓN no ha podido destruir, «ha demostrado que el proyecto de la comisión municipal tiende á salvar única y exclusivamente los intereses del Ayuntamiento y los del vecindario, sin tener para nada en cuenta los de la sociedad Aguas del Gévora.» «Si creará el *Nuevo Diario* que aquí se comulga con ruedas de molino? Las razones que ha dado y que el iluso colega considera abrumadoras, no persuadirán á nadie, excepción hecha de contadas individualidades, de que es preciso gastar 68.000 duros del capital del 80 por 100 de propios, para dar vida á la criatura engendrada por el *Nuevo Diario*, cuando es indudable que la sociedad puede realizar las obras que faltan, sin necesidad de que el Municipio apronte esa suma.

Ofrecimos ayer, al indicar una de las soluciones que pudiera tener el problema de las aguas, exponer otras y vamos á cumplir nuestra promesa.

Ya saben los lectores que el presupuesto de las obras que no ha ejecutado la sociedad y que, según el *Nuevo Diario*, son necesarias para no perder el derecho que el municipio tiene á los 700 metros cúbicos de agua, diarios, que compró á perpetuidad, asciende á 279 028 pesetas. Saben también que para acometer esas obras cuenta la sociedad: 1.º con 140.000 pesetas que los particulares han de dar con gusto, según el dictamen de la Comisión, por 175 acciones; 2.º con 82.199 pesetas 11 céntimos que la ha de abonar al Ayuntamiento por resto del último plazo de 500.000 y que puede dar en breve; y 3.º con 10.000 que calculamos debe pagar el Ayuntamiento, en vez de las 24.000 y pico que la sociedad fijaba por este concepto en su balance y que también señala la comisión especial. Aquellas 3 partidas suman 232.119 pesetas 11 céntimos. Entre esta cantidad y el importe del presupuesto de las obras hay una diferencia de 46.828 pesetas 89 céntimos; tal diferencia casi pudiera cubrirse con las 45.000 pts. que aproximadamente adeudan á la sociedad la Diputación provincial y algunos particulares; pero no tenemos inconveniente en que se prescindiera de esas 45.000 pesetas á fin de que la empresa pueda dedicarlas al pago de las 27.000 y pico que adeuda por indemnizaciones á los Sres. G. Ferreira y Compañía; de las 10.000 que tiene que satisfacer á otros varios acreedores y á los 5.000 y pico que adeuda al Director facultativo. Faltarán, pues, únicamente para el completo pago de las obras unas 46.000 pesetas; y aún cuando estamos seguros, como ayer expresamos, de que los vecinos habrían de aprontar esta suma si, invertidas las 232.000 y pico con que cuenta la sociedad, veían que las obras estaban á punto de terminarse, para que no haya la menor duda sobre el particular, desde luego estamos conformes con que de los fondos comunales se entreguen á la sociedad las expresadas 46.000 pesetas ó bien 50.000, si fuese preciso. ¿Y á cambio de qué? De agua vendida al municipio, pues los 700 metros cúbicos que éste compró y que no se le dan durante el verano, son insuficientes para las necesidades cada día mayores de la población.

Se nos figura que después de lo que acabamos de exponer nadie pondrá en duda que nosotros deseamos la terminación de la presa de embalse y que estamos conformes con que los fondos municipales contribuyan en la medida necesaria, á la consecución de dichas obras; con lo que no transijimos ni transijiremos jamás, es con

que todo el capital de propios que hoy tiene el Ayuntamiento y que puede servir, deducidas las 46.000 pesetas que antes indicamos, para la realización de proyectos que interesan á Badajoz, se entreguen, por capricho, á la sociedad «Aguas del Gévora.»

Los obligacionistas de la sociedad están dispuestos á convertirse en accionistas, por el capital que desembolsaron y por los intereses que se les adeudan, correspondientes á un periodo de 18 años: el crédito de los Sres. García Ferreira y Compañía, por indemnización, el de «varios acreedores» y los honorarios del director facultativo, que todo ello importa unas 43.000 pesetas, podrían cubrirse muy bien con las 45.000 que aproximadamente adeudan á la sociedad la Diputación provincial y algunos particulares; de modo que ateniéndonos al informe de la comisión y á los balances, solo quedarían en descubierta los efectos á pagar, por valor de 157.000 pesetas, la cuenta de caja de don José Rincón, que asciende á 39 151 pesetas 82 céntimos y el crédito de los Sres. García Ferreira y Compañía por el capital que prestaron á la sociedad Aguas del Gévora y que se abona por anualidades de 5.000 pesetas, siendo 3, que importan en junto 15 000, las que ahora están por satisfacer.

El señor Rincón no tendrá inconveniente en esperar, para hacer efectivo su crédito, á que termine la presa de embalse: la casa que ha facilitado aquellos efectos por valor de 157.000 pesetas, suponemos que se resignará también á conceder un plazo para el cobro de lo que le pertenece, y en cuanto á las 15.000 pesetas que se adeudan á los señores García Ferreira y Compañía, parecen que bien pueden pagarse con los ingresos ordinarios de la sociedad; pero en último extremo y toda vez que se trata de un crédito hipotecario, aceptaríamos que el Ayuntamiento en lugar de dar 46.000 pesetas diese 61.000, para que la Sociedad pudiera abonar las 15.000 antes mencionadas: más allá no iríamos nunca. No es lo mismo satisfacer un débito de poca importancia relativamente, que pagar dos más que suben á 39.000 duros.

Otra de las soluciones que pudiera tener el problema, es la de limitarse el Ayuntamiento á exigir de la sociedad que constituya la hipoteca que tiene ofrecida por 500.000 pesetas, precio en que compró los 700 metros cúbicos y no dar la 46.000 pesetas que hemos mencionado, para la terminación de las obras, toda vez que la empresa dispone de la mayor parte de la suma que es necesaria para concluir las obras y si no las terminaba dentro del plazo de la prórroga y se declaraba la caducidad, acudir la Corporación á la subasta, para tratar de que se le adjudicara la concesión, sin perjuicio de practicar gestiones para que se le abonasen las 500.000 pesetas, de la cantidad que como resultado de la subasta debiera entregarse á la sociedad Aguas del Gévora; pero como sería preciso, si el Ayuntamiento era rematante, pedir un plazo para ejecutar las obras que no estuviesen realizadas, consideramos mejor para los intereses municipales, la solución que en primer lugar exponemos en este artículo, para el caso, muy probable, de que la Sociedad no ceda sus derechos al Municipio, al menos en lo relativo al abastecimiento de la ciudad.

Tal vez nos arguya el *Nuevo Diario* con que las 46.000 ó las 61.000 pesetas que en nuestra opinión pueden entregarse á la sociedad por la venta de agua, no van á producir renta al municipio. Por si lo hace, le recordaremos haber dicho ya que como el Gobierno concedió autorización al Ayuntamiento para invertir 500 mil pesetas en lo que es necesario para la vida de la ciudad, es muy probable que le otorgue hoy también para gastar con el mismo fin 46.000 á 61.000 pesetas más, teniendo para ello en cuenta, como lo tendría en el año de 1878, uno de los artículos de la ley de 1.º de Mayo de 1855.

Algo y aun algo pudieramos decir al colega respecto al coco de que la concesión pase á gentes extrañas, lo cual no ha sucedido ya, porque las proposiciones de éstas eran ruinosas según el *Nuevo Diario*; para si lo hubiéramos la tarea iba á ser excesivamente larga. Aun reduciéndola cuanto nos ha sido posible, la *lata* no ha sido pequeña; pero sirvanos de disculpa el que se trata de un asunto de gran importancia, y que la solución propuesta por la Comisión especial y apoyada por el *Nuevo Diario*, afecta al capital de propios que corresponde á la ciudad, capital que procede, como es sabido, de bienes

que el pueblo, que la plebe, adquirió hace siglos á costa de su sangre en la guerra contra los moros.

En el tren rápido marchó ayer á Madrid nuestro amigo D. Ruben Landa. Regresará en breve.

Santa Catalina.

Han empezado las partidas de dominó en el patio de este establecimiento, que es sin disputa el más cómodo y fresco de cuantos hay en Badajoz.

Todos los días se sirven helados y riquísimo café Moka, traído directamente en las cofas de origen.

Las mejores marcas en vinos y licores del país, 30 por 100 más barato que en ninguna otra parte.

Nuestro particular amigo el inteligente aficionado D. Braulio Pizarro, ha sido elegido director de lidia para el corrido de becerros que varios jóvenes artesanos se proponen dar en la plaza de toros.

En la fiesta tomarán parte también, para correr cintas, diez ó doce ciclistas de la localidad.

Profesora de dibujo, pintura, solfeo y piano; larga práctica con excelentes resultados.—Moraleja, 30.—Cenefas, guirnaldas, escudos, enlacs, festones y todo lo concerniente al bordado.—Se admiten encargos para fuera de Badajoz.

Ha marchado á Alange la Sra. D.ª Josefa Thomas, esposa de D. Luis Sánchez Rivera.

Celebraremos que en aquel balneario recobre la salud.

La Banda Municipal, tocará esta noche, de diez á doce, en el paseo de San Francisco, las siguientes piezas:

Paso-doble «Les chasseur Autrichiens».—Eilemberg.

Serena de Hongroise.—F. Martín.

Bailable de la ópera Feramors.—Rubinstein.

Tanda de vales «A Toi».

Paso doble «Volapié».—C. Pintado.

Cognacs Henri Garnier y C.º

Esta tarde sale para Sevilla el digno coronel de la guardia civil D. Polión Zuleta.

Matadero.

Reses sacrificadas el 19 y 20 del corriente

	3 buey.	
	0 vaca...	
Vacuno.....	0 añojos.	1440'938 ka.
	4 erales..	
	0 toro...	
	0 ternera	
	0 carneros..	
Lanar y cabrio..	16 ovejas.	955'00
	18 borro..	
	2 macho	
	26 chivos	
	26 cabras	

Total reses... 95 Total. 2395'938

Esta noche de 10 á 3 habrá baile en el Gimnasio.

Servicio telegráfico

Cámara popular

Madrid 20 (21'30).

En la sesión celebrada esta tarde por el Congreso, el diputado por Barcelona Sr. Lerroux, dirigió grandes censuras á la guardia civil.

Cámara alta

Madrid 20 (21'35).

En el Senado ha sido desestimada una proposición del Sr. Portuondo para que se discutiera la guerra de Cuba y de los Estados Unidos.

Lo que se cree

Acentuase la creencia de que las Cortes suspenderán pronto sus tareas en breve, y que los proyectos de Hacienda se discutirán en Octubre.